

Y me duele tanto amarte así

JUAN CARLOS GALVÁN

He despertado con el silencio de la noche,
cuando la melodía se convierte en canto de aves,
o es el ritmo del amanecer,
conforme se levanta la aurora.

Sé que eres tú,
porque de tu piel emana
una estela que se convierte en perfume,
ese aroma grato que altera los sentidos.

Sé que has preguntado en las calles,
ahí perdida entre la muchedumbre,
qué nos obligó al silencio,
si alguien ha visto las huellas
que dejó nuestro amor.

Pero no hay voces que quieran decirte
que ha transcurrido el tiempo,
que ahora el llanto resulta doloroso,
como suele serlo el amor.

Y me duele tanto, amarte así...

¿Sabes tú en dónde se pierde la noche?
¿si la desesperanza se trastoca en deseo

y es pensamiento que no pueden acallar
ni siquiera con besos prohibidos?
¿Cómo podría yo cantarle
con ese mismo aliento
a otros senos que no fuesen
los del almibarado paraíso,
en que se convirtió
esa manera de amarnos?

Hubo rostros,
testigos que se sumaron al silencio
para no maltratar el amor,
que nos obligó, a un adiós sin palabras,
a seguir callados.

Y me duele tanto, amarte así... ■



Maria Emilia Benavides